

Hablar de Jesús al mundo



12ª SEMANA **1**

inTro

Somos testigos suyos

Al pastor G. le esperaba una mañana de sábado muy ajetreada. Se despertó temprano para prepararse bien para dar la clase de Escuela Sabática, el sermón y una campaña evangelizadora por la tarde. Después de desayunar a toda prisa, tomó las llaves, salió corriendo por la puerta y se alejó a gran velocidad.

Se abrió paso entre el tránsito de la ciudad, molesto por tanto movimiento un sábado de mañana, pues podía hacer que llegara tarde a la iglesia. ¿Adónde iba tanta gente? De repente, un auto se le cruzó por delante. El pastor G. pisó el freno a fondo y levantó el puño con frustración y enojo, mientras le gritaba al otro conductor. Finalmente, llegó a la iglesia. Cuando se levantó para impartir la lección, recorrió la clase con la vista y se detuvo en un rostro familiar: era el conductor al que le había gritado apenas veinte minutos antes.

Más tarde, cuando un miembro de la iglesia le presentó al conductor como alguien que no era adventista y que estaba visitando a unos familiares, el pastor G. se dio cuenta una vez más de cómo cada interacción, tanto con conocidos como con desconocidos, debe estar bañada por el amor que fluye de una relación con Dios. Nunca sabemos cómo nuestras acciones, especialmente como creyentes, pueden repercutir en los demás.

La pregunta no debe ser si nuestra vida es un testimonio, porque todo creyente deja en los demás algún tipo de impresión sobre Dios. La pregunta es qué tipo de testigos somos. ¿Hacemos que las personas se sientan atraídas a Cristo por medio de nuestras palabras y acciones, o que sientan rechazo hacia él por lo mal que nosotros lo representamos? Seamos sinceros: todos podemos pensar en momentos en los que deseáramos haber representado mejor a Cristo. Afortunadamente, Dios nos tiene mucha misericordia y nos ayuda a crecer si somos receptivos.

Jesús nos dio el mandato de compartir su mensaje con el mundo: «Vayan y hagan discípulos» (Mateo 28: 19, NTV). La misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es hacer discípulos, que a su vez hagan otros discípulos. De esa manera, todos estamos predicando el evangelio eterno y el mensaje de los tres ángeles (ver Apocalipsis 14: 6-12) para preparar al mundo para el pronto regreso de Jesús.

Cualquiera que haya recibido nueva vida en Cristo está llamado a dar testimonio. Aun así, solemos pensar que dar testimonio es algo que no podemos hacer o que no queremos hacer. Quizá lo que te imaginas es que tienes que predicar en la calle o dar un complicado estudio bíblico, por lo cual niegas con la cabeza. «¡Yo no! ¡De ninguna manera! Soy introvertido; dar testimonio no es lo mío». Sin embargo, dar testimonio no tiene por qué ser intimidante, ni es algo ajeno a nuestra vida cotidiana.

El verdadero testimonio es, en gran medida, el resultado de ser testigo ocular de lo que Dios está haciendo en tu vida, de darte cuenta de lo que él te está enseñando a medida que creces espiritualmente. Y, luego, solo se trata de compartir tu experiencia con los demás. Dios es tan bueno... Sin duda, lo que él hizo por nosotros es la mejor noticia que este mundo puede escuchar. ¡No podemos ni debemos permanecer en silencio! Él te redimió; te llamó por tu nombre: tú eres suyo. ¿Puede haber una noticia mejor? Cuando el amor a Cristo llena nuestro corazón, hablamos de él con la misma naturalidad con la que hablaríamos de un amigo.

Esto no quiere decir que Dios no nos sacará de nuestra zona de confort cuando aceptemos su llamado a hablar de Cristo al mundo. Al contrario, Dios usa a personas comunes y corrientes para llevar a cabo las misiones más extraordinarias. A menudo usa a personas tímidas para hablar en su nombre y a personas reacias para atreverse a hacer lo máximo por él. Nuestras aparentes limitaciones son las mayores oportunidades de Dios.

Cuando Jesús vino a esta tierra, eligió a las personas menos promotoras para que predicaran su mensaje. Las barcas de los pescadores eran el último lugar donde se esperaría que Jesús encontrara el talento que necesitaba. Cuando la gente vio la valentía de Pedro, Juan y los demás discípulos, se maravilló porque les faltaba preparación académica. Esto atrajo aún más la atención sobre el poder de Cristo que obraba en ellos (ver Hechos 4: 13). Hoy en día, Jesús sigue buscando a las personas más improbables para que sean sus valientes testigos ante el mundo.

Lee Hechos 4 y haz un bosquejo o mapa conceptual de este importante capítulo. Escribe de tu versión preferida de la Biblia los versículos 13 al 17. ¿Qué directrices observas en esta historia acerca de cómo ser un testigo de Cristo?



12ª SEMANA **2**

inTerioriza



Con toda valentía

Aunque los discípulos de la iglesia primitiva no tenían preparación académica ni eran personas sofisticadas, aún podemos aprender mucho de ellos. A veces, Dios llama a personas que parecen poco calificadas, pero que confían en el poder de Dios en lugar de en sus propias capacidades. La historia de los discípulos nos recuerda que nuestro testimonio logra muy poco si intentamos darlo con nuestras propias fuerzas. Dios busca testigos que reconozcan su dependencia de él. Los discípulos solo lograron tener un impacto a gran escala por medio del poder del Espíritu Santo. Jesús les prometió: «Cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra» (Hechos 1: 8). El Espíritu Santo les dio poder para hacer cosas más allá de la capacidad humana y para predicar el mensaje de Cristo mucho más allá de sus fronteras.

El testimonio de los discípulos era más que palabras. En el nombre de Jesús, Pedro sanó a un cojo en el Templo de Jerusalén, lo que inmediatamente llamó la atención de la multitud y provocó la oposición de los dirigentes religiosos. Hoy en día, nuestro testimonio también debe incluir buenas obras a favor de los indefensos (ver Hechos 4: 9). Ayudar a las personas con sus necesidades físicas sensibiliza su corazón y da credibilidad a nuestro mensaje, aunque, ciertamente, también puede atraer una atención negativa.

Las autoridades intentaron silenciar a Pedro y a Juan, pero ellos no se dejaron intimidar. No se contentaban con ser testigos pasivos. Se sentían impulsados a ser testigos activos de Cristo. Hechos 4 utiliza repetidamente la palabra «valentía» para describir el testimonio de los discípulos (ver Hechos 4: 13, 29, 31). El Espíritu Santo los llenó de toda valentía y dio poder convincente a sus palabras. «Habían estado con Jesús» (Hechos 4: 13) y se sentían impulsados a hablar de él. Pedro y Juan declararon: «No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído» (Hechos 4: 20). Cuando la gente observaba a los discípulos y escuchaba sus palabras, se daba cuenta de que no se trataba de una valentía que naciera de la autoconfianza, sino de una valentía que era el resultado de haber pasado tiempo con Jesús. Nadie podía negar que estos hombres habían cambiado porque habían estado con Jesús.

Esta no es una historia de hombres que perseguían con valentía sus propios intereses, sino de hombres que «predicaban con valentía la palabra de Dios» (Hechos 4: 31, NTV). Cuando renunciamos a nuestros propios planes y seguimos lo que Dios nos ha llamado a hacer, podemos avanzar sin temor a las consecuencias. Puede que nos enfrentemos a una feroz oposición y a grandes obstáculos, pero Dios nos da el poder para superar los obstáculos si somos fieles a su llamado y predicamos su mensaje.

¿Cómo era el testimonio de la iglesia cristiana primitiva? ¿Qué impacto tuvieron Pedro y Juan en quienes escucharon su testimonio?

Escríbelo aquí





12ª SEMANA **3**

inTerpreta



Consejos para hablar de Jesús

La pregunta para ti es: ¿A quién le hablas de Jesús: al cartero, al dependiente de la tienda, a alguien con quien te cruzas todos los días cuando sales a caminar...? Dios llama a todo creyente a ayudarlo en esta obra. Promete darte «palabras de sabiduría, para [...] consolar a los fatigados» (Isaías 50: 4, NTV). También es deber de todo cristiano estar siempre preparado para dar una defensa (apología) de su fe y su esperanza (ver 1 Pedro 3: 15). Cuando los escépticos hacen preguntas, el creyente debe tener una respuesta para explicar las razones de su fe.

¿Por dónde podemos empezar? Aquí hay algunos consejos sencillos que debes tener en cuenta al considerar cómo ser más intencional a la hora de hablar de Jesús a los demás:

- Relaciónate con la persona y construye una amistad con el tiempo. Tu calidez, amabilidad e interés genuino lo ayudarán a acercarse a Dios. (Algunos llaman a esto «evangelismo a través de la amistad»).
- Ora para que el Espíritu Santo obre en el corazón de la persona y para que se te presenten las oportunidades adecuadas para interactuar con ella.
- Busca formas naturales de hablar sobre tus experiencias de fe para ofrecerte a orar por la persona. Pídele a Dios que te dé valentía, pero también gentileza en tu acercamiento.
- Busca formas de conectar a tu nuevo amigo con otras personas de la iglesia para que pueda experimentar el abrazo de la comunidad de la fe. Un evento social o un pequeño grupo de estudio bíblico es un buen siguiente paso.
- Ora por las necesidades o preguntas que pueda tener tu nuevo amigo y busca una oportunidad para mostrarle cómo la Biblia ofrece consuelo, consejo y guía. Al principio, puedes compartir una promesa bíblica o responder una pregunta, lo que abrirá la puerta a un análisis más profundo. Ora también por eso.
- Llegará un momento en el que querrás preguntarle a tu amigo si le gustaría dar el siguiente paso (estudiar la Biblia y después bautizarse). No te apresures en estos pasos, pero tampoco te demores. Ora por ello.

- Nuestras acciones deben revelar a quién pertenecemos. La forma en que tratamos a los demás lo dice todo. A medida que nuestro carácter se va moldeando a imagen de Cristo (santificación), vamos viviendo para atraer a todas las personas hacia él.

Al igual que un niño aprende poco a poco a caminar, tú empiezas dando pequeños pasos. Con el tiempo, tu confianza y tu capacidad para hablar de Cristo se fortalecerán.

Dedica ahora mismo un tiempo a la oración. Pídele a Dios valor para hablarles de Jesús a las personas que él pone en tu vida. Pídele sabiduría para saber cuándo hablar y qué decir. Lee 1 Juan 4: 7-11 y ora por este tipo de amor.

Esríbelo aquí





12ª SEMANA **4**

inVestiga



¿De qué manera los siguientes versículos te ayudan a entender mejor el poder del amor que necesitamos para hablar de Cristo en nuestra esfera de influencia?

El amor de Dios
manifestado al mundo:

1 Juan 4: 7-11

Romanos 5: 8

Juan 3: 16

Permanecer siempre
en el amor de Dios:

Juan 15: 9-10

Romanos 8: 38-39

Efesios 3: 17-19

Inutilidad del ministerio
sin amor:

1 Corintios 13: 1-3

Juan 13: 35

1 Juan 4: 20-21

✓ ¿Qué otros pasajes te vienen a la mente para entender mejor cómo nuestro testimonio puede tener más impacto?

Escríbelo aquí





12ª SEMANA **5**

inVita



Sin esfuerzo, pero con poder

¿Alguna vez te has preguntado cómo mantuvo Jesús la motivación para trabajar, sanar, consolar, predicar y enseñar a tanta gente día tras día? Leemos que «al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor» (Mateo 9: 36). El amor y la compasión de Jesús hacia la humanidad impulsaron su labor. Igualmente, el amor de Dios en nosotros debería impulsarnos a sentir la responsabilidad de llevar a las almas a él y a su verdad (ver 2 Corintios 5: 14).

¿Alguna vez has mirado los rostros de extraños en una multitud y has pensado en la eternidad, preguntándote si conocen a Jesús? ¿Alguna vez has sentido lo que solo puede ser el amor de Dios en ti hacia un extraño en necesidad? El amor de Dios en nosotros nos impulsa a sentir la responsabilidad de guiar a las almas a él. Jeremías expresó esto cuando dijo: «Tu palabra en mi interior se convierte en un fuego que devora, que me cala hasta los huesos. Trato de contenerla, pero no puedo» (Jeremías 20: 9).

Con todo, cuando hablemos de Dios a los demás, no tratemos nunca de obligar a nadie a aceptar a Dios ni la verdad bíblica. La coacción va en contra de la esencia misma del carácter de Dios. Dios no obligó a Adán y a Eva a mantenerse alejados del árbol del conocimiento del bien y del mal (ver Génesis 2: 16-17). No obligó a las personas a entrar en el arca para salvarse del diluvio (ver Génesis 7: 1). No obligó a los israelitas a permanecer en el pacto con él (ver Deuteronomio 4: 29-31). Lo que hizo fue satisfacer sus necesidades (ver Mateo 4: 23-25) y luego invitarlos a seguirlo. Jesús nunca obliga a nadie a seguirlo a él ni su verdad, pero nunca se da por vencido con nosotros (ver Mateo 23: 37).

Cuando damos testimonio, nuestro enfoque siempre debe reflejar el enfoque de Jesús. Elena G. de White dice: «No es parte de la misión de Cristo obligar a los hombres a recibirlo. Satanás y los hombres impulsados por su espíritu son quienes procuran violentar las conciencias. [...] No puede haber una evidencia más concluyente de que poseemos el espíritu de Satanás que el deseo de dañar y destruir

a los que no aprecian nuestro trabajo u obran contrariamente a nuestras ideas» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 53, p. 462).

Debemos permitir que Dios nos use como canales de su amor. Vivimos en un mundo que odia la verdad, pero esa realidad no debe impedirnos compartirla de manera reflexiva y amorosa. Recuerda que nuestro testimonio personal suele ser lo que más peso tiene, sobre todo en las primeras etapas del mismo (ver Apocalipsis 12: 11).

Lee 2 Pedro 3: 18. ¿De qué manera estás creciendo en gracia y conocimiento? ¿Hasta qué punto resulta evidente cuando interactúas con tu entorno?

Escríbelo aquí





12ª SEMANA **6**

imPlícate



El amor de Cristo en el corazón

«**C**ualquiera que sea la profesión que se haga, nadie tiene amor puro para con Dios a menos que tenga amor abnegado para con su hermano. Pero nunca podemos entrar en posesión de este espíritu tratando de amar a otros. Lo que se necesita es que esté el amor de Cristo en el corazón. Cuando el yo está sumergido en Cristo, el amor brota espontáneamente. La plenitud del carácter cristiano se alcanza cuando el impulso a ayudar y beneficiar a otros brota constantemente de adentro, cuando la luz del cielo llena el corazón y se revela en el semblante.

»Es imposible que el corazón en el cual Cristo habita esté desprovisto de amor. Si amamos a Dios porque él nos amó primero, amaremos a todos aquellos por quienes Cristo murió. No podemos llegar a estar en contacto con la Divinidad sin estar en contacto con la humanidad; porque en Aquel que está sentado sobre el trono del universo, se combinan la divinidad y la humanidad. Relacionados con Cristo, estamos relacionados con nuestros semejantes por los dorados eslabones de la cadena del amor. Entonces la piedad y la compasión de Cristo se manifestarán en nuestra vida. No esperaremos que se nos traigan los pobres y desdichados. No necesitaremos que se nos suplique para sentir las desgracias ajenas. Será para nosotros tan natural ministrar a los necesitados y afligidos como lo fue para Cristo andar haciendo bienes».— ELENA G. DE WHITE, *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 27, p. 318

«Todos los que reciben el mensaje del evangelio en su corazón anhelarán proclamarlo. El amor de Cristo ha de expresarse. Aquellos que se han vestido de Cristo relatarán su experiencia, reproduciendo paso a paso la dirección del Espíritu Santo: su hambre y sed por el conocimiento de Dios y de Cristo Jesús, a quien él ha enviado; el resultado de escudriñar las Escrituras; sus oraciones, la agonía de su alma, y las palabras de Cristo a ellos dirigidas, “tus pecados te son perdonados.” No es natural que alguien mantenga secretas estas cosas, y aquellos que están llenos del amor de Cristo no lo harán. Su deseo de que otros reciban las mismas bendiciones estará en proporción con el grado en que el Señor los haya hecho depositarios de la verdad sagrada. Y a medida que hagan conocer los ricos tesoros de la gracia de Dios, les será impartida cada vez más la gracia de Cristo. Tendrán el corazón de un niño en lo que se refiere a su sencillez y obediencia sin reservas. Sus almas suspirarán por la santidad, y cada vez les serán revelados más tesoros de verdad y de gracia para ser transmitidos al mundo».— *Ibid.*, p. 98



12ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Ser testigo:

- ¿Cómo se prepararon los discípulos para ser testigos de Jesús? (Hechos 1: 8; 4: 13).
- ¿De qué manera el testimonio de los discípulos fue intencional, decidido y valiente? (Hechos 4: 13, 29, 31).
- ¿Qué hace un testigo? (Hechos 4: 20).

Reflexión personal: ¿Cuándo has experimentado que ganar almas se relaciona directamente con un caminar personal y vibrante con Dios?

El amor de Dios como fundamento del testimonio:

- ¿De qué manera los discípulos demostraron el amor de Dios en su testimonio? (Hechos 4: 9).
- ¿Qué vino a manifestar Jesús al mundo y cómo podemos hacer lo mismo? (1 Juan 4: 7-11).
- ¿Por qué es el amor tan fundamental para cualquier tipo de testimonio eficaz? (Juan 13: 35; 1 Corintios 13: 1-3).

Reflexión personal: ¿De qué maneras prácticas podemos demostrar el amor de Dios al mundo hoy como parte de nuestro testimonio? ¿Has visto a personas impactadas por el amor?

Otros principios para dar testimonio:

- ¿Qué debería motivarnos a ayudar a las personas y a hablarles de Cristo? (Mateo 9: 36).
- ¿Podemos obligar a alguien a seguirnos? (Mateo 23: 37).
- ¿Cómo aprendemos qué decir cuando damos testimonio de Cristo? (Isaías 50: 4).

Reflexión personal: ¿Cuál ha sido tu experiencia al hablar de Cristo? ¿Qué lecciones has aprendido?

Puntos clave para recordar:

- Cuando el amor de Dios y su Palabra llenan nuestra vida cotidiana, nos sentimos impulsados a compartirlo con quienes nos rodean.
- Debemos ser personas de oración, reflexivas e intencionales al testificar.
- A medida que pasamos tiempo a solas con Dios, él nos enseña y nos da palabras para hablar con los demás.